

Apuntes biográficos y contextuales de Mary E. Richmond. De los albores del trabajo social y la construcción de la disciplina

Biographical and contextual notes of Mary E. Richmond.
From the dawn of social work and the construction of the discipline

Miguel Miranda Aranda¹ y Francisco J. Galán Calvo²

Resumen

A un siglo de la publicación de la primera edición de *Social Diagnosis* por Mary E. Richmond, podemos reflexionar sobre los aspectos metodológicos y contextuales de esa magna obra de investigación, que caracteriza el trabajo social como disciplina y como profesión, sabiendo que ambas perspectivas están indisolublemente unidas. Se abren nuevas piezas de investigación y análisis para reforzar nuestra profesión y a la vez, además, para desmentir ciertos prejuicios que devalúan la esencia de nuestra disciplina.

Palabras clave: Identidad, trabajo social, Mary E. Richmond, *Social Diagnosis*.

Abstract

A century after the publication of the first edition of *Social Diagnosis* by Mary E. Richmond we can reflect on the methodological and contextual aspects of this great research work which characterizes Social Work as a discipline and as a profession, knowing that both perspectives are indissolubly united. New research and analysis pieces are opened to reinforce our profession and at the same time, to deny certain prejudices that devalue the essence of our discipline.

Key words: Identity, social work, Mary E. Richmond, *Social Diagnosis*.

Para citar el artículo: MIRANDA ARANDA, Miguel y GALÁN CALVO, Francisco J. Apuntes biográficos y contextuales de Mary E. Richmond. De los albores del trabajo social y la construcción de la disciplina. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2017, n. 211, páginas 11-23. ISSN 0212-7210.

¹ Profesor titular de la Universidad de Zaragoza. Trabajador social y doctor en antropología social y cultural.

² Profesor de la Universidad de Zaragoza. Trabajador social.

Contexto social

Hagamos un viaje en dos direcciones: una que nos lleve al intento de contextualizar la aparición de la primera edición de *Social Diagnosis*, de Mary E. Richmond, en un turbulento 1917, y que quizá nos sirva para derrumbar algunos falsos mitos sobre su autora y, por supuesto, sobre los pilares de nuestra profesión; la otra, buscando referencias al caso que nos ocupa: el trabajo social como una disciplina científica, capaz de construir con su práctica un corpus doctrinal de igual sustrato intelectual que el resto de las ciencias sociales.

Foucault asegura que cada época crea los saberes que necesita

Foucault (1999) asegura que cada época crea los saberes que necesita. Para este autor, es el siglo XIX el que trae nuevas posibilidades de conocer a los seres humanos y es entonces cuando las ciencias humanas inician su camino. Si siguiéramos tirando de este hilo diríamos que este momento se puede considerar como de explosión de muchas ciencias o más bien de “construcción social de las ciencias y entre ellas las sociales”. Esto no es incompatible con considerar la existencia de una preocupación constante sobre el significado y expresión del ser humano en su contexto, una preocupación por considerar la forma de gestionar y dirigir al conjunto, a esa condición de lo social, pero no es hasta este momento, el siglo XIX, en el que se comienza a desgajar dicha preocupación de las reflexiones que se hacían desde la filosofía, la metafísica o la política.³

Esta nueva perspectiva de lo humano está relacionada con los inmensos cambios institucionales en lo microsocial: la educación, la medicina, el sistema penal... “No hay duda alguna, ciertamente, de que el surgimiento histórico de cada una de las ciencias humanas aconteció en ocasión de un problema, de una exigencia, de un obstáculo teórico o práctico; ciertamente han sido necesarias las nuevas normas que la sociedad industrial impuso a los individuos para que, lentamente, en el curso del siglo XIX, se constituyera la Psicología como ciencia; también fueron necesarias sin duda las amenazas que después de cada revolución han pesado sobre los equilibrios sociales y sobre aquello mismo que había instaurado la burguesía, para que apareciera una reflexión de tipo sociológico” (FOUCAULT, 1999: 335).

³ Como ejemplo, la experiencia vital de nuestra protagonista. En Baltimore, Mary Richmond construye todo su poso ideológico a partir de los estudios en sociología y filosofía que retomará en 1881, y se une a la Iglesia unitaria que alienta la reforma social, la innata dignidad del hombre y la crítica al capitalismo salvaje, y que encarna los intereses de los obreros y los pobres. Identifica una ideología concreta, una forma de ver la realidad y la defensa global de unas condiciones dignas para los trabajadores de esa industria revolucionada por sus avances y explotación y maximización del beneficio desde la óptica capitalista tradicional, a partir de otras disciplinas que sirven de fundamento y proyección de nuevas disciplinas.

Históricamente, afirmaríamos que las ciencias sociales aparecieron como consecuencia de la necesidad de estudiar la sociedad y modificar su funcionamiento. Su origen se relaciona con la constatación de un fracaso: la pervivencia de la pobreza en el momento en que las fuerzas productivas son capaces de generar más riqueza. Es apropiado citar a Robert Castel (1997), que se refiere así a la llamada “cuestión social”: “Es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia”. Esta paradoja se bautizó explícitamente en la década de 1830. Un mundo nuevo se anunciaba... Se planteó, por tanto, como la necesidad de abordar sistemáticamente estas cuestiones, de configurar alternativas de intervención y análisis del conflicto social. Y ahí es desde donde podemos recoger una de las notas características de nuestra profesión: el trabajo social como disciplina aplicada. Se trata de una actividad profesional que está presente desde hace más de un siglo en ese espacio plural de las ciencias sociales. Atribuir la invención del trabajo social a contextos diferentes de este nacimiento conjunto con la psicología o la sociología, es, como mínimo, una hipótesis difícil de demostrar por mucho que se intente.

Algunas referencias

Volvamos ahora a la idea inicial de ofrecer unas pinceladas sobre ese viaje contextual y su autora. En la mayoría de las biografías de Mary Richmond, se hace referencia al gran interés que manifestó por la lectura en su juventud temprana. Se afirma que fundó un club de lectura y que fue, durante algunos años, bibliotecaria en Baltimore. Si, como se atribuye a Borges, “uno no es por lo que escribe sino por lo que ha leído”, podríamos conectar a esta mujer con las lecturas que hizo y las que imaginamos que pudo haber hecho de entre los grandes éxitos del momento. Ser coetánea de Sigmund Freud (1856-1939), Franz Boas (1858-1942), G. H. Mead (1863-1931), Jane Addams (1860-1935) y Max Weber (1864-1920), la sitúa en un clima de gran ebullición intelectual y cultural. Una mujer a caballo entre dos siglos, el decimonónico final de una época y el abrupto surgir de un nuevo orden mundial. Alguien que vivió a la vez que los autores que actualmente se consideran grandes clásicos que, con su escritura, construyeron algunas de las páginas esenciales en los comienzos de la psicología, la antropología y la sociología, tal y como las conocemos en la actualidad, y también la medicina científica, el derecho laboral y el constitucional... Y no menos importante, un espíritu

Un espíritu prendado de la defensa de la mujer y de que fuera considerada su participación en la toma de decisiones: el movimiento sufragista como cambio de paradigma social

El trabajo social no es una profesión tan moderna, tan joven

prendado de la defensa de la mujer y de que fuera considerada su participación en la toma de decisiones: el movimiento sufragista como cambio de paradigma social. En una familia atípica⁴ como la suya, se alentaba a defender y profundizar en el fenómeno. Un fundamento intelectual extraordinario para la corriente social de la época.

Es otra forma de refutar un error en el que a nuestro juicio algunos insisten: la presunta juventud de nuestra profesión. El trabajo social no es una profesión tan moderna, tan joven. Nos hemos acostumbrado a escuchar, como argumentan algunos arribistas a nuestra profesión, que el oficio de trabajo social es reciente, que no tiene el recorrido de otras disciplinas que se convierten en las ciencias sociales dignas de dicha denominación, hegemónicas intelectualmente junto a las cuales el trabajo social no pasaría de ser una actividad subordinada ejercida además, para más inri, mayoritariamente por mujeres. Pero la verdad es que el caldo primigenio en el que surge la disciplina es el común a ellas. Podríamos decir que ese momento fundacional de las ciencias sociales nace de un cuerpo común que antes hemos señalado: la cuestión de lo social. Hablamos de una época convulsa, en el que una revolución en ciernes y la Primera Gran Guerra global en Europa, hacían tambalear el orden mundial y apuntaban al resurgir de un panorama diferente. Un lugar en el que la importancia de lo social y lo individual se desdibujaba, se tensaba hasta el conflicto. Mary Richmond pudo tener la oportunidad de leer a Pavlov⁵ y su interés por la conducta y su condicionamiento y las críticas que a esta perspectiva psicológica realiza su amigo y profesor George H. Mead, marcando las distancias con su “conductismo social”, y podemos imaginarnos que fue igualmente influida por las mismas obras por las que Franz Boas se presta a estudiar las consecuencias en el impacto social de las migraciones entre las primeras y segundas generaciones de inmigrantes en los Estados Unidos de 1921. Como veremos, su relación con Mead y los de Chicago está fuera de toda duda.

Entre sus hitos figuran haber ingresado en 1889 en la Charity Organization Society (COS), de la cual ocupó dos años después el cargo de secretaria general “a pesar de su juventud,

⁴ Debido a la muerte de sus padres a causa de la tuberculosis fue criada por sus tías y su abuela en Baltimore, fuertemente implicadas en los “movimientos radicales”. Se crió en un ambiente de discusión política sobre el sufragio femenino, la situación de la mujer, los problemas raciales, la religión. Educada en el ambiente familiar en su primera infancia, decide abandonar el hogar y trasladarse a Nueva York a vivir con una de sus tías, que también fallece, y queda durante un tiempo en la indigencia hasta que decide regresar.

⁵ Las teorías sobre el reflejo condicional se habían adelantado en una conferencia que dió en Helsinki en 1903 y se presentan por primera vez, ese mismo año, en el XIV Congreso Internacional de Medicina de Madrid. Pavlov ya había conseguido el premio Nobel de Medicina por sus estudios fisiológicos de los jugos gástricos.

su sexo, y que no hubiera terminado sus estudios universitarios”. Comienza su trabajo por la profesionalización y formación académica y en 1897 (Toronto) presenta un documento titulado *The Need of a Training School*, en el que propone un completo plan de estudios para el trabajo social. La COS fusionó el ímpetu religioso, el compromiso social y los principios científicos, constituyéndose en un “laboratorio social” y “centro de prácticas” y de investigación para estudiantes de las ciencias sociales de la Universidad John Hopkins. Podríamos hacer caso a esas críticas que recibe en la actualidad sobre si su papel sostuvo el más rancio asistencialismo, pero craso error si se lee lo que ella escribió sin falsos prejuicios:

“No es tal vez inútil agregar algunas palabras concernientes a la ayuda material, ya que es un tema sobre el que la opinión oscila entre la aprobación y el rechazo. La ayuda, como dádiva es hasta tal punto antidemocrática que la reprobación le llega tanto al que la da como al que la recibe y constituye una maldición para ambos. La ayuda, en sí y por sí, no tiene ninguna calidad moral y menos que cualquier otra la de poder tornarse democrática” (RICHMOND, 1922).

Esta cita extraída de la que es sin duda su obra de madurez debería ser suficiente para refutar la acusación de asistencialismo en el pensamiento de Mary Richmond.

Algunos hitos

Antes del cambio de siglo, justo cuando las ciencias sociales dan sus primeros pasos, Mary Richmond escribe sobre la “filantropía científica”, por ejemplo en *What is Charity Organization?*, donde desarrolla su método de cooperación, de investigación, y registro; o en *Friendly visiting among the poor. A handbook for charity workers*, un manual donde presenta sugerencias prácticas para las visitadoras y trabajadores de la caridad.

Donde se constata su compromiso social es, sin duda, en su participación en diferentes instituciones de gran solvencia que intentaban dar respuesta a los desajustes de una sociedad en un vórtice de incertidumbre entre las antiguas y las nuevas fuerzas sociales. Fue contratada por la Philadelphia Society for Organizing Charity. Contribuyó en la elaboración de reformas legislativas sobre la problemática de las esposas abandonadas, el trabajo infantil y en la creación de tribunales de menores. Su objetivo: “mostrar las necesidades, revelar las carencias, generando fuera de la COS modalidades de intervención y una organización” que fuera capaz de dar respuestas concretas, racionalmente solventes, sostenibles y eficaces impactando contra la carencia y la pobreza.

Donde se constata su compromiso social es, sin duda, en su participación en diferentes instituciones de gran solvencia que intentaban dar respuesta a los desajustes de una sociedad en un vórtice de incertidumbre entre las antiguas y las nuevas fuerzas sociales

Desarrolló un corpus teórico-metodológico y filosófico desde una concepción de la ciencia “comprensivista”, basada en valores humanistas democráticos, que establece una relación dinámica y dialéctica entre conocer-comprender-intervenir-transformar, integrando lo individual y lo colectivo, las relaciones sociales y el ambiente en el que está inmerso el sujeto

Participó en el City Party, que luchaba contra la corrupción en el Ayuntamiento, fundando un comité de mujeres que presentaba sus propias demandas dentro de la política local. Una iniciativa doblemente innovadora: son mujeres las que se arrojan el trabajo de defender los intereses de la comunidad y las que luchan para que en la función de la representación pública hubiera elementos que ahora se consideran imprescindibles: transparencia y buen gobierno de los representantes políticos. Las investigaciones realizadas en la Escuela de Chicago que posteriormente se plasmaron en las publicaciones de Robert Park, seguramente no serían ajenas a nuestra autora.

Desarrolló un corpus teórico-metodológico y filosófico desde una concepción de la ciencia “comprensivista”, basada en valores humanistas democráticos, que establece una relación dinámica y dialéctica entre conocer-comprender-intervenir-transformar, integrando lo individual y lo colectivo, las relaciones sociales y el ambiente en el que está inmerso el sujeto. Una percepción holística del problema, sin caer en el reduccionismo comprensivo de un solo factor como desencadenante del problema, sino en una percepción total, integrada por todo lo que rodea dicha situación y aspirando a entender que las intervenciones deberían incidir de igual modo en ese todo y no en el síntoma o en el precipitante de la situación.

Su “verdad fundamental”: la interdependencia existente entre la mejora individual y colectiva y el necesario “avance conjunto de la reforma social y el trabajo social de casos”. Es su manera de plasmar en su pensamiento las aportaciones de Mead, convertidas en la “piedra angular” del trabajo social, su manera de resolver la relación entre la “parte” y el “todo”, entre la importancia de los factores estructurales, económicos, políticos, sociales, en definitiva, y los factores individuales. Por eso recomendaba que el trabajo social tenía que mantenerse en contacto con todas las ciencias, no sólo con las que estudiaban lo individual ni las que sólo estudiaban lo social. Ambas perspectivas eran imprescindibles para los nuevos profesionales del trabajo social.

En 1907 fue nombrada directora del Departamento de Organización de la Caridad en la Fundación Russell Sage de Nueva York⁶. Realizó investigaciones y publicó sus resultados

⁶ Como reza en su página web (<https://www.russellsage.org/>), la Fundación Russell Sage es la principal fundación estadounidense dedicada a la investigación en ciencias sociales. Localizada en la ciudad de Nueva York, es un centro de investigación y dispone de fondos para estudios académicos en otras instituciones y de investigación. De forma regular publica dichos estudios además de una revista, en la que tienen oportunidad de participar tanto los académicos visitantes como las personas becadas en sus diferentes propuestas de investigación. De igual modo es muy interesante consultar las líneas de investigación que mantienen 110 años después de su creación: promueven el desarrollo de investigaciones, tanto sociales como económicas y jurídicas, que mejoren la condición social de colectivos en los que están presentes dificultades y que puedan ser aplicadas para paliar dichos problemas en los Estados Unidos.

sobre la situación de las viudas cabezas de familia y el desempleo. Es clara su obsesión por vincular las concepciones del trabajo social y los movimientos de reforma social con procesos de acción e investigación. Plantea un modelo de intervención claramente orientado a la práctica, pero con vocación reflexiva sin olvidar la ideología.

Como ejemplo, su gran interés por la coordinación y la contribución de lo que hoy es imprescindible en cualquier proyecto de intervención: la transferencia de buenas prácticas y la transmisión del conocimiento en lo que resulta adecuado y eficaz. Crea la Field Department of Charities, un espacio de análisis, intercambio de informaciones y comparación de experiencias, formado por 180 organizaciones, entre las que se contaban la Cruz Roja estadounidense y la YMCA.

No deja de lado tampoco su adhesión ideológica, como habíamos apuntado anteriormente. Su contacto con el pragmatismo filosófico y su conexión con el interaccionismo simbólico desarrollados por John Dewey y George H. Mead, así como con las ideas de los socialistas ingleses Graham Wallas y Beatrice Webb⁷, dan un gran sentido a su “verdad fundamental”: la interdependencia existente entre la mejora individual y colectiva y el necesario “avance conjunto de la reforma social y el trabajo social de casos”, en una referencia al movimiento de Jane Addams como la otra parte imprescindible de la profesión. En definitiva, una prolífica producción, ideológicamente identificable, con un impacto práctico de sus reflexiones, que incluye la publicación de seis libros, uno en coautoría, más de un centenar de artículos, conferencias, editoriales en revistas especializadas e informes de investigación y gestión de su tarea en las COS.

Un viaje trasatlántico

Cada autor es hijo de su tiempo. Todas las aportaciones de nuestras pioneras no surgieron de la nada. Y una de las aseveraciones fuertes que podemos hacer es que la sistematización por escrito y la producción escrita sobre las prácticas vinculadas con la “ayuda”, el “socorro a los pobres”, “la caridad o la filantropía” surgen a finales del siglo XIX en Inglaterra con figuras como Mary E. Richmond y Jane Addams, entre otras muchas mujeres y algunos pocos hombres, que siguieron sus pasos, y se profundizan en EEUU a principios del XX. Sus preocupaciones estaban vinculadas con el sentido

La sistematización por escrito y la producción escrita sobre las prácticas vinculadas con la “ayuda”, el “socorro a los pobres”, “la caridad o la filantropía” surgen a finales del siglo XIX en Inglaterra con figuras como Mary E. Richmond y Jane Addams, entre otras muchas mujeres y algunos pocos hombres, que siguieron sus pasos, y se profundizan en EEUU a principios del XX

⁷Tanto Wallas como Webb fueron significados miembros de la Sociedad Fabiana, primeros miembros de lo que fue el posterior partido laborista inglés. El socialismo fabiano aboga por la introducción de cambios progresivos en la sociedad, que, al contrario que la confrontación marxista, pretende la conversión social paulatinamente, sin utilizar el conflicto como herramienta transformadora.

de la ayuda, objetivos y modalidad, con la relación entre “quien da y quien recibe”, sin perder una orientación hacia la eficacia, la reflexión sobre las técnicas empleadas, pero también sobre aspectos morales, políticos y religiosos directamente relacionados con dicha ayuda. En las COS inglesas decimonónicas hacían referencia a diversos aspectos de la “ayuda social” sin un esquema integral y totalizador que diera cuenta del trabajo social como práctica profesional específica. Parece fuera de toda duda que fue a partir de las investigaciones de Mary E. Richmond cuando el trabajo social se planteó por primera vez como objeto de estudio: su razón de ser, su especificidad, sus métodos, técnicas y principios filosóficos e incluso ideológicos si nos atenemos a su preferencia por el “humanismo” frente al “evolucionismo darwinista”; y que la sistematización de experiencias profesionales se realiza medio siglo antes de que se produjeran en la vieja Europa o en América Latina los primeros desarrollos teórico-metodológicos sobre la misma. En definitiva Mary Richmond supone el comienzo de “la resignificación e indagación sobre la práctica profesional, el análisis de sus logros y dificultades, la evaluación de sus resultados en términos de intervención y la producción de nuevos conocimientos” (TRAVI, 2006: 50).

Disecionando *Social Diagnosis*

Anuncia, como propósitos, la explicación de los métodos que habían resultado útiles a sus antecesores y descubrir las mejores prácticas de trabajo social que pudiésemos hallar, a condición de que su uso fuera real y frecuente

Volvamos de nuevo a buscar más referencias sobre su obra. En 1917, gracias a la labor divulgativa de la Fundación Russell, publicará su obra más reconocida⁸. Y hay que señalar sin duda alguna que, como obras de madurez intelectual, se convierten en una reflexión profunda que ayudan a solidificar los fundamentos filosóficos, ético-políticos y teórico-metodológicos de la disciplina. Y recuperando algunos hitos, anuncia, como propósitos, la explicación de los métodos que habían resultado útiles a sus antecesores y descubrir las mejores prácticas de trabajo social que pudiésemos hallar, a condición de que su uso fuera real y frecuente. De esta manera justifica como “natural” la aparición de este tratado.

Las 511 páginas que lo componen constan de un prefacio, 28 capítulos, 3 apéndices, una amplia bibliografía —que resulta de gran interés para profundizar en las referencias y fuentes de las que fue bebiendo— en la que se proyectan sus inquietudes intelectuales, y de cierre un índice alfabético de los principales términos utilizados.

⁸ Una obra que, aunque se considera un pilar fundamental de la profesión, no fue accesible en nuestro país —traducida en su totalidad por el Consejo General de Diplomados de Trabajo Social y Asistentes Sociales de España— hasta el año 2005, a pesar de la existencia de otras obras accesibles desde la década de los 60 en Argentina.

Fijemos nuestra atención en la estructura central de esos 28 capítulos. Están estructurados a modo de triada elemental: en los primeros cinco capítulos comienza intentando escarbar sobre lo que se conceptualiza como “evidencia social”, canaliza esa estructuración previa hacia un segundo bloque (capítulos VI a XIX) en los que describe el camino hacia el diagnóstico social y, por último (XX al XXVIII), presenta variaciones evidentes en el proceso.

Estaba preocupada por algo que parece ahora tan esencial:

“las trabajadoras sociales de la época ya estaban comenzando a desarrollar métodos de diagnóstico y aspiraba a que con el tiempo este se convertiría en una técnica social, libre de las convenciones profesionales de gran arraigo, ya sea en los tribunales, los hospitales o los centros docentes. [...] Que los elementos que componen el diagnóstico social, una vez formulados podrían constituir una parte del saber común de todos los trabajadores sociales y que, con el tiempo, debería ser posible inferir en cualquier trabajador social, un conocimiento y un dominio de dichos elementos y de las modificaciones aportadas por cada década de desempeño de la profesión”.

Todo esto se fundamenta en una cuestión básica: considerar que los elementos que constituyen el diagnóstico social pueden ser una parte importante del saber común de los profesionales, que, con el tiempo, podrá ser inferido por otros profesionales, que lo acumularán a lo largo de décadas de desempeño. Como un tesoro que recopila el saber común para aumentar la riqueza colectiva de los propios generadores de esa riqueza.

En cuanto a la esencia metodológica en la que se fundamentaba, es importante señalar la exhaustividad y el rigor con los que se pretende confirmar dichas hipótesis, un estudio que pretende trabajar acercándose a esa condición de la metodología cuantitativa tan en vigor entre ciertas disciplinas. Se trata de unos 2.800 informes sociales, de 56 entidades diferentes⁹, de 3 ciudades distintas (nada más y nada menos), que desarrollan formas de entender el trabajo social de gran espectro práctico. Utilizó la información con “criterios de calidad”, segregando la que no cumplía criterios como “no proporcionar información diaria” de forma completa, priorizando los que tenían amplitud en este punto, entre 2 y 6 años de intervención.

Es importante señalar la exhaustividad y el rigor con los que se pretende confirmar dichas hipótesis

⁹Las aportaciones de otras entidades hablan de la pluralidad de intervenciones presentes en el Trabajo Social. No creo que podamos cuestionar esta iniciativa con los criterios metodológicos actuales, más bien el ejercicio debería ser el contrario: en Trabajo Social parece haberse renunciado al uso exhaustivo de un procedimiento riguroso que conforme un discurso científicamente más sólido. Se ha venido demostrando que, desde el inicio, en Trabajo Social se puede y se debe trabajar en pro de la creación de producción científica, que se pueden consolidar líneas de investigación propias, diferenciadas, de igual compromiso intelectual.

En virtud de esta información procedió a analizar su contenido junto a otras dos trabajadoras sociales de amplia experiencia en el campo médico-social y de atención a la infancia-juventud. Junto a esta información de carácter cuantitativo, profundiza en sus hallazgos con la proporcionada a través de entrevistas con otras trabajadoras sociales. Resumiendo, toda una serie de técnicas o procedimientos según cada aspecto a analizar: descripciones escritas de métodos y experiencias, estudios de informes de casos, informes de entrevistas, “memorias de campo” complementado a su vez con “métodos de estudio secundarios” como la correspondencia y entrevistas a colegas. Un completo trabajo que aborda, con todas las técnicas, con todos los abordajes más solventes, un estudio con criterios claramente racionales y de marcada vocación científica. Un hito de la investigación en ciencias sociales y concretamente del trabajo social, que no ha sido superado en ningún lugar del mundo hasta la actualidad.

Algunas acusaciones

Ya hemos tratado antes el tema de “algunas acusaciones” que se pueden hacer acerca de la figura de Mary E. Richmond. Como venimos sosteniendo, debe hacerse un ejercicio de contextualización. Y a veces es difícil no proyectar esas acusaciones con una mirada alejada de la perspectiva histórica o incluso bajo parámetros desvirtuados por prejuicios acumulados. Por otro lado, no se trata de justificarlo absolutamente todo, se trata de construir una realidad más objetiva, desde la singularidad del hecho. Esa mirada “extrañada” que tanto conocen los antropólogos puede proporcionar una perspectiva amplia, más “sincera” y coherente. De esa manera, nos puede reconciliar con esas observaciones y entenderlas como propias también de esa necesidad de mejorar la visión de nuestras pioneras.

Una de las grandes líneas es la de acusar su construcción como funcionalista. La idea de que el trabajo social a nivel individual es funcionalista. Aquí es donde podemos observar varios de esos prejuicios: todo lo que viene de Estados Unidos es funcionalista, es decir, enfrentado al marxismo, y, por consiguiente, anatema, neoliberal y despreciable. Una de las cuestiones que hay que trabajar es la terminología: *funcional* no es lo mismo que *funcionalista*. Y aquí se abre una línea de investigación muy interesante. Podríamos intuir que uno de los grandes problemas reside en una no adecuada diferencia semántica y la confusión, seguro que no intencionada, entre ambos términos: funcionalismo y funcional. Y lo que las diferentes escuelas y disciplinas han dicho de esos términos. Es conocido que el funcionalismo surge como una alternativa tanto filosófica como metodológica al estructuralismo

Podríamos intuir que uno de los grandes problemas reside en una no adecuada diferencia semántica y la confusión entre ambos términos: funcionalismo y funcional

predominante en la psicología de finales de siglo XIX en los Estados Unidos y por tanto coetánea a nuestra autora. Otra cuestión es su recorrido y adscripción. Aquí es donde podemos hacernos varias preguntas sobre ello. El modelo funcional de V. Robinson y J. J. Taft. ¿Qué tiene que ver Otto Rank con el funcionalismo? ¿Por qué se considera que el trabajo social individual es “esencialmente funcional al sistema” y no lo es la asistencia médica, psicológica, psiquiátrica? ¿Por qué no soporta esta acusación el psicoanálisis, por ejemplo, que ha sido un soporte teórico fundamental en el trabajo social individual desde los años 20? ¿A qué funcionalismo se adhiere Mary E. Richmond? ¿Al sociológico de Talcott Parsons (1902-1979), que desarrollará sus preceptos mucho después de que nuestra autora falleciera? ¿Al de Robert Merton (1910-2003), que tiene ese mismo “inconveniente”? ¿En alguno de sus libros cita a algún sociólogo o antropólogo funcionalista?

Todas estas preguntas, como si de un corolario se tratase, se podrían contestar con uno de los principios que ya hemos señalado antes y que perseguía el análisis de su obra: la complementariedad del nivel individualizado con la reforma social, por tanto, no encaja en esas propuestas si no es porque asume los preceptos filosóficos del pragmatismo, pero entonces hablamos de otras cuestiones diferentes. Y de aquí que la relacionemos con otra de sus grandes influencias: la Escuela de Chicago. Una influencia que creemos suficientemente demostrada. En aquel momento es uno de los centros de pensamiento social con una fuerte influencia de la filosofía pragmatista, como corriente inspiradora; con una respuesta que diluye la polarización entre individuo y sociedad como es el interaccionismo simbólico; propugnando la fe en una democracia radical como instrumento del cambio social. Con estos instrumentos, con esa perspectiva, promueve la respuesta a una cuestión fundamental que gira todavía alrededor de la propia esencia del trabajo social: ese equilibrio entre los mandatos de lo social y la importante presencia del individuo como agente responsable. Preguntas que siempre han hecho avanzar nuestra profesión y nos permiten construir un marco de acción que no deja exenta esa condición, al contrario, se preocupa casi centralmente de ese necesario equilibrio entre lo individual y lo social como responsabilidad compartida y en constante flujo de influencia.

A modo de conclusión

No es extraño encontrar ciertos parecidos entre la situación vivida en ese marco social de 1917 y nuestra actual perspectiva. Pero este ejercicio no deja de ser una especie de trampantojo intelectual. Existen muchas referencias a esa sociedad revolucionada y belicista que se introduciría en una serie de

No es extraño encontrar ciertos parecidos entre la situación vivida en ese marco social de 1917 y nuestra actual perspectiva. Pero este ejercicio no deja de ser una especie de trampantojo intelectual

atrocidades mucho más salvajes, que rompería el equilibrio geoeconómico, que vería caer muros y levantar nuevos prejuicios. Todo en una centuria que ha visto los más grandes logros de la humanidad y las más perversas conductas, haciendo sufrir las más aberrantes situaciones a ingentes grupos sociales, permitiendo los padecimientos sociales más infrahumanos. Pero también generando niveles de democracia jamás conocidos anteriormente; construyendo marcos de derecho y libertad, que, aunque constantemente mancillados, sirven de horizonte para la defensa y la transformación en una sociedad más justa, igualitaria y desarrollada. Con esos caminos ya recorridos, nos permite ver una profesión consolidada, que sigue buscando, como todas las profesiones, su acomodo en una sociedad cambiante, en unas necesidades individuales y colectivas en constante transformación. Una profesión que supo absorber de esa fuente que construía una práctica ideologizada al servicio del cambio social, por mejorar a la persona y su entorno de las “inclemencias” propias de economías deshumanizadas, de sociedades dictadas a través del interés dominante del capital, pero que ha sabido convivir y corregir —a veces no tan rápido ni tan eficazmente como sería deseable— devolviendo a la sociedad y al individuo un marco de relación más armónico, más equilibrado. Sociedades capaces de construir los llamados “estados de bienestar” y a la vez de ponerlos en peligro.

Pero sin duda, todos los movimientos en la dirección de la solidaridad y la justicia social serían imposibles sin la existencia de mujeres como Mary E. Richmond que pusieron los cimientos para construir, iniciando un proceso continuo e inacabado, una de las profesiones más gratificantes que existen: el Trabajo Social con mayúsculas. Podemos y debemos estar orgullosos de nuestras pioneras.

Bibliografía

- ADDAMS, J. *El largo camino de la memoria de las mujeres*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014. ISBN: 788416028665.
- AGNEW, E. N. *From Charity to Social Work. Mary E. Richmond and the Creation of an American Profession*. Chicago: University of Illinois Press, 2004. ISBN: 978-0252028755.
- AGNEW, E. N. Civic Professionalism and Social Work: Mary Richmond's Legacy in the 21st Century. *Locus Soci@l*. Centro de Estudios de Serviço Social e Sociologia, invierno 2010, vol. 5, 31-44. ISSN: 1647-1431.
- BRANCO, F. A sociatría em Jane Addams e Mary Richmond. *Locus Soci@l*. Centro de Estudios de Serviço Social e Sociologia, invierno 2010, vol. 5, 70-78. ISSN: 1647-1431.
- CASTEL, R. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós, 1997. ISBN: 9789501254570.
- FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid, Siglo XXI, 1999. ISBN: 9788432309502.
- HURTUBISE, Y. Mary Richmond: Une pionnière mal connue. *Locus Soci@l*. Centro de Estudios de Serviço Social e Sociologia, invierno 2010, vol. 5, 45-55. ISSN: 1647-1431.
- MIRANDA ARANDA, M. *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Zaragoza: Mira Editores, 2004. ISBN: 978-84-8465-151-2.
- MIRANDA ARANDA, M. Reivindicando a Mary Richmond y su obra. *Locus Soci@l*. Centro de Estudios de Serviço Social e Sociologia, invierno 2010, vol. 5, 6-30. ISSN: 1647-1431.
- MIRANDA ARANDA, M. Contexto de la actividad y el pensamiento de Mary Richmond. *Cuadernos de Trabajo Social*. 2011, n.º 24, 35-45. ISSN: 0214-0314.
- MIRANDA ARANDA, M. La importancia de la historia del trabajo social para construir una identidad profesional aceptada internacionalmente. *Revista Tendencias & Retos*. 2015, vol. 20, n.º 1, 21-34. ISSN: 0122-9729.
- MIRANDA ARANDA, M. Remontarse a las fuentes: vindicación de las pioneras. En FOMBUENA VALERO, Josefa (coord.). *El trabajo social y sus instrumentos: elementos para una intervención a piacere*. Valencia: Nau Llibres, 2012, 73-107. ISBN: 978-84-7642-842-9.
- MIRANDA ARANDA, M. Algunas reflexiones sobre las pioneras del Trabajo Social y el papel de la educación. *Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*. 2012, n.º 1, 87-96. ISSN: 2255-4955.
- RICHMOND, Mary E. *What is social Case Work? An introductory description*. The Classics Us, 2013. ISBN: 9781330134146.
- TRAVI, B. Primeras aproximaciones para la comprensión de la naturaleza, fundamentos y formas del Trabajo Social en la obra de Mary Ellen Richmond. *Acciones e investigaciones sociales*. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza, 2006, n.º 1 Ext. ISSN: 1132-192X.